

# Estudio sobre la prostitución en Bogotá

POR

E. R. T.



1924

EDITORIAL MINERVA

# Estudio sobre la prostitución en Bogotá

POR

E. R. T.



*Con licencias*

1924

EDITORIAL MINERVA

306.7  
E79  
60009

### Breve reseña histórica

**PROSTITUCIÓN.**—La palabra prostitución viene del latín *prostitutio, onis*.—Prostitución: acción o efecto de prostituir o prostituíse.—Práctica habitual de la cópula sexual promiscua.—Estado de comercio habitual de una mujer con varios hombres con el fin de lucrar dinero o satisfacer la concupiscencia.

La prostitución entraña el concepto de un problema social tan grave y que ha sufrido tantas variaciones al través de los tiempos, que autores como Rabutaux han juzgado imposible definirlo, debido a las dificultades que para ello se encuentran.

Wuttke, Frohuer y Gould han sostenido que la prostitución existe en ciertas especies inferiores; mas siendo así que solamente el hombre es sér racional, los demás séres animados obran tan sólo por instinto y éste, ordenado a sus fines propios, comoquiera que brota de la misma naturaleza, no puede tener manifestaciones diferentes ni apartarse de los actos tendientes a la multiplicación de la especie, único fin de los actos de generación. Es, pues, claro que sólo el hombre es capaz de verdadera prostitución.

El desorden en la unión sexual tiene orígenes sumamente antiguos: Agar se entrega a Abraham; Raquel y Lia se casan sucesivamente con Jacob, a quien entregan sus criadas; las hijas de Loth cometen grave incesto; Dalila se prostituye por perder a Sansón; Bethsabé le es infiel a su esposo Uriás por David, y Salomón establece el primer serrallo con 700 mujeres y 300 concubinas.

A pesar de las serias prohibiciones de la Ley Mosaica, entre los judíos existían numerosas prostitutas que se denominaban *Zara*, *Zona*, *Kedescha*, *Nakria*, etc. La influencia de las costumbres griegas les hizo perder su continencia primitiva, como lo afirma Flavio Josefo. Con todo, no parece hubiera en el pueblo judío una verdadera organización de la prostitución.

Las antiguas leyes de Atenas definían la prostitución. Solón, uno de sus sabios, estableció la primera casa de lenocinio, y de su obra decía Filemón: «Solón, tú has sido nuestro bienhechor con esa invención tan útil para la salud pública». En Esparta no exis-

tía como oficialmente establecida la prostitución, debido a la extrema libertad de que gozaban las mujeres y a la laxitud de los lazos matrimoniales.

A raíz de la fundación de Roma tuvo lugar el raptó de las Sabinas, y trataron luégo de las prostitutas, entre otros: Justiniano, Ulpiano y Nonio Marcelo, estableciendo diferencias entre la *Femina honesta*, la *Quaestuosa* y la *Meretrix*. Demóstenes, uno de los grandes oradores de aquel tiempo, escribía: «Tenemos amigas (hetarias) para la voluptuosidad del alma; jóvenes (pallakas) para la satisfacción de los sentidos; mujeres legítimas para que nos den hijos de nuestra sangre y cuiden de nuéstras casas».

En el siglo tercero A. de J. C. se reconoce en Roma oficialmente la prostitución. Catón el Censor recomendaba a los jóvenes el frecuentar los prostíbulos. El templo de Isis, el Foro, los anfiteatros, las arenas y aun los cementerios eran lugares de cita. Estrabón describe, lo que hoy llamaríamos cafés cantantes, de aquella época. Se hace célebre la isla de Samos, lo mismo que Herculano y Pompeya. Vespasiano paga cuatrocientos mil sextercios por una sola noche a una mujer perdida; el emperador Carino regala a otra dos colmillos de elefante de diez pies de largo para que construyera con ellos una cama. Las meretrices se educaban especialmente para tal oficio desde la más tierna edad.

En Babilonia, las jóvenes ofrecían su virginidad en el templo de Mylitta (en la persona de sus sacerdotes). En la India se hacía otro tanto en los templos de Brahma. Corinto, Alejandría y Bizancio, Antioquía y Cartago, eran grandes centros de prostitución y ciudades, con barrios espléndidos para tal efecto, como el de Gálata. Chipre y Creta también llamaron la atención por sus depravadas costumbres; Damasco parecía más bien una ciudad griega en su inmensa corrupción, y así puede decirse que en la Edad Media se aprecia una transformación gradual más bien que una reforma verdadera en materia de prostitución, y ésta, en las ciudades medioevales y principalmente en las del Norte, adoptó la forma cerrada de los burdeles sin que faltaran las danzarinas y tañedoras de harpa como meretrices ambulantes.

Implantada la religión de Cristo, el mundo comienza a sentir una verdadera transformación; abolida la esclavitud, dignificada la mujer, proclamada la monogamia, elevado el contrato del matrimonio a la dignidad de sacramento y establecidas la unidad de origen y de fin, cae por su base la prostitución del Pa-

ganismo. Mas, tamaño resurgimiento no podía llevarse a cabo sin grandes sacudidas. Los reyes colocan sobre sus coronas la cruz, pero no arracan de raíz sus hábitos licenciosos. Childerico roba a la mujer del rey de Turingia; Clodoveo cohabita con las hijas de sus vasallos y los Concilios de Elvira y de Aix tienen que perdonar a las mujeres licenciosas arrepentidas.

Las invasiones de los bárbaros se caracterizan por el desbordamiento de las pasiones y por el imperio de la fuerza bruta. La Europa entera queda asolada; la misma Roma se entrega al saco por catorce días; los visigodos, los godos, hérulos, francos, anglosajones y ostrogodos viven en continuo estado de guerra y, esta situación creada en la Europa, hace imperar la fuerza bruta y el desenfreno consiguiente.

El Islamismo reacciona luego contra el politeísmo y el sabeísmo, pero implanta la poligamia como institución aceptable. El Feudalismo multiplica después los centros sociales y debilita el prestigio de la fuerza convirtiendo al siervo en vasallo; pero en materia de moralidad, crea, entre otros, el infamante derecho de pernada y el señor comenzó a hacer las veces del marido en la noche de bodas.

Las Cruzadas llevaron a otras tierras la fe y las costumbres europeas. Con todo, los caballeros temían de la fidelidad de sus esposas y usaron de procedimientos infamantes para evitar el adulterio. En lejanas comarcas se envolvían en aventuras galantes como lo cuenta el Tasso, y sólo pocos, como Godofredo de Bouillón, pueden decir: «Soy fuerte porque soy casto».

Pasando por alto la historia o recuento sumario de otras civilizaciones y otros pueblos, puesto que ello traspasaría los límites de un tratado corto como el presente, vengamos a los pueblos de América para hacer algunas brevísimas consideraciones.

Al descubrimiento de América se halló que sus habitantes carecían de la verdadera noción del pudor, y que sus religiones permitían la poligamia y la satisfacción brutal de sus instintos. En Méjico y en el Perú como en la Argentina y en Colombia, refiere la historia que los indios aborígenes cohabitaban en presencia de los españoles, y da cuenta de los serrallos de los señores o jefes de la tribu. En los cuáqueros de los Estados Unidos se encuentra una especie de prostitución de carácter religioso; pero en la edad actual, la mujer busca el lucro por regla general, y el hombre la satisfacción de sus apetitos sensuales.

### La prostitución en Bogotá

Actualmente, por más que se hagan grandes elogios de los progresos modernos, y se publique a los cuatro vientos que el hombre ha llegado a un período de plena libertad, el desbordamiento de la pasión de la carne cuenta con más esclavos en el día de lo que a primera vista aparece.

No es libre quien agota sus energías físicas y atrofia sus facultades mentales para rendir culto y sostener a la infeliz sirvienta, a la desvergonzada ramera de arrabal, a la costurera conquistada, a trueque de obedecer el mandato de la concupiscencia. No es libre gran cantidad de los estudiantes mayores de quince años que hoy aloja la ciudad, quienes, al llegar a la mayor edad, ya saben de dolencias venéreas. No son libres más de 4,000 prostitutas entregadas al comercio de cuerpos y desparramadas por nuestras calles al cerrar de la noche para perder y ajar cuanto encuentren a su paso. Ni son libres los adúlteros, ni los sodomitas, ni los alcahuetes, ni los entregados a placeres solitarios, porque para ser libre, es necesario ser señor de sí mismo, obrar como ser racional y no como bestia.

Los siguientes casos, absolutamente auténticos, permiten ver de una manera clara y por vía de ejemplos, lo que actualmente sucede en la ciudad de Bogotá.

En el año de 19... salieron al campo a vacaciones 15 alumnos de cierto establecimiento, llevando sus organismos de tal manera que cinco de ellos no volvieron a continuar estudios, por hallarse sifilíticos y llenos de afecciones graves.

El joven X terminó sus estudios en la Universidad; parecía vigoroso y en el lugar de su procedencia se le aguardaba para que representara en altos puestos a millares de conciudadanos. Repentinamente es atacado de goma cerebral; sufre una intervención quirúrgica, y a los pocos días se le conduce al cementerio. Era hijo único de familia pobre.

Un rico capitalista de Santander envía a su hijo a estudiar en el Colegio de.....; el joven se rodea de amigos, vive en un departamento, y a los dos años vuelve a su casa convertido en idiota y muere infelizmente, defraudando todas las esperanzas de su padre aquel único heredero.

La afición a las mujeres ha llevado a muchos jóvenes inteli-

gentes y de alta posición social, a la comisión de delitos que hoy purgan en las cárceles confundidos con los peores criminales, trocando primero su hogar por el burdel y la asquerosa tienda de arrabal, y luégo, su porvenir, su nombre y el honor de sus casas por el rastrillo y la miserable celda de los ajusticiados.

Sirva también de ejemplo el manicomio; si se averigua cuántos de los allí reclusos lo están por la esclavitud de la carne, seguramente se aprendería una buena lección de moral.

El señor N. casó con una mujer buena y hermosa, quien aportaba al matrimonio una regular fortuna. El marido era recomendado por sus amistades como un modelo de joven; el mundo aplaudió aquel enlace y la desposada abrigaba la confianza de un futuro dulce, de una ancianidad tranquila, rodeada de hijos semejantes a su buen marido. Pasó el tiempo y el esposo se paralizó a causa de los desarreglos de su vida de soltero; la mujer, contagiada de gálico, sintió en su cuerpo toda la corrupción que heredara de quién sabe qué viles mujeres; su belleza desapareció y la última de sus esperanzas naufragó al dar a luz hijos cretinos. Hoy, nadie sabe las lentas horas de amargura que tiene que devorar aquella infeliz, pero la sociedad sigue aplaudiendo todo enlace; y la amistad, recomendando ante la inocencia de una joven al compañero de crápula y de orgías.

«El hombre debe saber de todo»; aún más: «El hombre debe probar de todo fruto para ser todo un hombre». Este principio fue proclamado repetidas veces por cierto padre de familia al hallarse en reunión de sus hijos en el comedor de su casa. Era necesario «correr mundo». Uno de ellos, grabó la enseñanza paterna y se fugó a poco, tomando la vía de Girardot. Después de un par de meses volvía conducido por la policía y se entregaba a su familia para que ésta se encargara en lo sucesivo de arrastrarlo en un cochecillo de inválidos, teniendo, naturalmente, cuidado de separar cuanto fuera de su uso personal a fin de evitar el contagio en el resto de la familia. El padre, seguramente, opina hoy de manera bien diferente de como pensara anteriormente.

El caballero Z., hombre bastante entrado en años y quien aborda graves problemas, puede verse a menudo en los zaguanes de las casas en citas con las sirvientas, a riesgo de ser sorprendido por sus propios hijos e hijas. Y contrasta notablemente su porte señorial, con el humilde traje de la criada, que con un cesto va a comprar alguna cosa a la tienda vecina.

El señor N., de alta posición social, con derecho a curul en el Congreso, sostiene una manceba en barrio central; sale con ella a paseo con frecuencia y, al ser notificado por la autoridad para que desocupe dicha mujer la habitación actual, piedra de escándalo para todos los vecinos, invoca la ley que obliga a los funcionarios a trasladarse a las casas particulares cuando se trata de matronas honorables, para que en cumplimiento de esta disposición, eviten a la manceba el *sonrojo* de presentarse ante una oficina pública.

El joven M., rico, inteligente y quien está para contraer matrimonio, tiene un departamento en calle central, en donde sostiene a una querida y trueca la inspiración de las musas por la de las Furias y Bacantes, cuando llega borracho, con un látigo y entre palabrotas groseras da de latigazos a su compañera de placeres carnales. Parece que la sociedad ignora su conducta, o abriga serio temor al escándalo de darse por sabedora de hechos que pueden romper un compromiso matrimonial. El caballero H. también es dueño de la opinión pública y se halla empleado en un periódico.

La moral de ciertas profesiones deja tanto qué desear, que un caballero de altos quilates y aun de grado 33 en las Logias, emplea su ciencia y su talento en convertir su gabinete de trabajo en un lugar de villanías. Dicho caballero, ¿preferiría ser total y absolutamente conocido de todos o ser total y absolutamente desconocido de sus semejantes?

Muchas son las madres de familia que orgullosas y ufanas llevan a sus propias hijas al Dispensario de Cundinamarca para ser registradas, y que se desviven por atender en sus casas a los hombres que van a comerciar con sus hijas.

N. N., madre de una niña apenas de trece años, cambió a ésta y se la entregó a cierto individuo por una suma de dinero y por una mula que podía trasportar un buen peso en ciertas vías.

La señora X., casada con un marido cristiano y ejemplar, gusta de vivir en casas de balcones bajos y sin rejas, por los cuales penetra mucho aire a su dormitorio y que éste se halle separado del de su esposo por una habitación en que duermen sus hijos. Y es en altas horas de la noche cuando cierto estudiante de medicina se entrevista con la adúltera, quien si no tiene, como aparece, el peso de graves remordimientos, tendrá su hora de castigo y su eternidad de pena.



La señora X. pasea con su cómplice de adulterio, perteneciente a la Logía, por las afueras de la ciudad y finge especial amistad con la familia de ese miserable, que cuenta con el aprecio sincero del marido de aquella vil esposa y pisotea lo más sagrado que pueda tener dicho caballero.

El señor N. y su hijo Z. se han hallado de improviso frente a frente en una casa de prostitución y han resuelto, de común acuerdo en vista de las circunstancias, no hablar del negocio. Por supuesto que el señor N. cree tener sobre su hijo grande ascendiente y completa autoridad de padre.

Es caso típico el que en cierta casa de lenocinio de la ciudad se atrae a los menores de edad por medio de una niña de 14 años, de cuerpo virgen al decir de los médicos, quien les quita los sombreros y los llama para hacerlos entrar a ser infectados por las prostitutas de la casa. En un mismo día llegaron cuatro de estos menores enfermos a quejarse ante el Inspector de Sanidad.

He visto a un diplomático que peina canas (a inmediateces del Ministerio de...) tomando cerveza y conquistando a una infeliz sirvienta en el reservado de una cantina de cuarto orden.

Los jóvenes X. convidan frecuentemente al novio de su hermana a las casas de placer, de donde salen muy campantes.

Los hombres se cuentan hoy en los corrillos sin el menor rubor y sin omisiones voluntarias de nombres, apellidos y direcciones, todas sus aventuras galantes que, para muchísimas mujeres, se hallan perfectamente ocultas según lo han jurado sus amantes.

El... N. N., con derecho a espada y a presillas, ha mandado en muchos hombres pero obedece ciegamente a una vil prostituta que, de antemano, le fija horas libres para recibirlo.

Para cierto señor no hay mejor carta de recomendación para conseguir empleo que la dada por cierta mujerzuela que se burla de sus canas y dispone de su voluntad aun en el mismo recinto de las Cámaras.

La prostituta L. ha cumplido, según ella, 22 años y los obsequios de sus adoradores suben de mil pesos en ese día, que termina con una zambra tal que reclamó la intervención de la policía. De aquella casa de mancebía se perdieron aquella noche seis cajas de champaña. Por supuesto que varias esposas e hijos no tuvieron que comer en esos días porque sus padres y maridos no habían llevado dinero a casa.

En cierta casa de la ciudad, uno de los hijos tuvo relaciones

con la sirvienta y nació un niño. Los padres de tal joven, lejos de tomar serias medidas para moralizar y castigar, están encantados con el nieto natural, al cual prestan toda suerte de atenciones y a quien le tributan toda clase de mimos y agasajos, atendiendo igualmente a la madre y tomando a broma las travesuras de su pobre hijo que ya se puede llamar padre de familia.

### Cálculos

Si a cada prostituta se le pagan dos pesos diarios, por término medio, se gasta en ellas al mes en Bogotá la suma de \$ 240,000 oro y la de \$ 2,880,000 en el año. ¿Qué no pudiera hacerse con tan enorme suma?

### Burdeles de Bogotá y Estadística

No es nuestro intento, al tratar del sinnúmero de miserias de la ciudad, hacer referencia a personas determinadas, ni herir susceptibilidad alguna. Una verdadera nube de documentos respaldan nuestras afirmaciones, basadas en estricta verdad; mas la exposición de los hechos no debe ser motivo de críticas o quejas. El presente trabajo será absolutamente reservado, a fin de que sólo sea conocido por aquellos en cuya mano esté la moralización de las costumbres.

Hemos querido tan sólo dar una voz de alarma y mostrar, a quienes corresponde, la llaga social de la prostitución para lograr su remedio.

Esta materia parece excesivamente repugnante; ¿para qué tratarla? ¿No sería mejor echar un velo, cerrar los ojos y los oídos a semejante idea? Y, ¿cómo dejar en olvido el teatro de tantos acontecimientos, de tantas miserias, si en él viven, a él llegan y allí se enlodan tantos jóvenes que perecen cuando menos locos? Imposible! Penetremos, sí, al infame burdel; apliquemos la vista y recorramos todos sus detalles, meditando en la gran responsabilidad que tendrán ante Dios quienes van allí.

El cuarto es estrecho, de paredes negras por el hollín, de piso cubierto por esteras *frondias*. Las camas de las meretrices se hallan separadas unas de otras por medio de biombos o bastidores empapelados con gacetas desteñidas y manchadas de grasa; hay cortinillas raídas, rotas y ajadas. En un rincón, para colmo de iniquidades, una lucecilla colocada sobre un candelero desvenci-

jado, alumbrada la estampa de uno o varios santos. Los lechos se componen de almohadas negras por el desaseo y de colchas mugrientas. Las meretrices, de bocas mal olientes, de labios pintados, de rostros embadurnados con pomadas inmundas que encubren a medias la lividez de las trasnochadoras sifilíticas de pieles manchadas, y la ruina de aquellos cuerpos podridos y desaseados, son las diosas ante las cuales nuestros jóvenes abaten esa frente, que dicen no se doblega ante nadie; las diosas que en vez de inspirar asco profundo, sienten sobre sí los besos apasionados de aquéllos, cuyos labios estaban tan sólo sellados por el beso de la madre; las diosas que ponen sus manos asquerosas sobre la erguida cabeza para doblegarla, y que profanan el honor entre el fango de sus pestilenciales harapos a nuestros hombres del mañana.

Y el gomoso elegante que tan sólo gasta ropas muy finas y se incomoda con la dureza del banco de un tranvía y que tiene temor al acercarse a un mendigo y exige en todo cuanto le rodea un aseo esmeradísimo, ése mismo besa a la meretriz, y aspira su aliento y deja a su madre, a sus hermanas y a su novia a la salida de un teatro o de una reunión para tomar cerveza en vasos infectados, para abandonar su cuerpo a la lujuria entre un completo muladar en la calleja más apartada del arrabal, y para regresar a su casa a dormir mientras llega el nuevo día, para continuar figurando entre la high-life de Bogotá. ¡Qué miseria! ¡Qué abismo de degradación en que el hombre se convierte en una bestia, presa de las pasiones más degradantes y brutales!

¿Y el honor? ¿Y la dignidad? ¿Y la hombría de bien? Ah! Esa es cosa aparte. El libertino ataca a quien dude de su honorabilidad, a quien le tenga por indigno de una confianza ciega, a quien le juzgue inepto para desempeñar cualquier puesto. El se cree autorizado para pedir la mano de cualquier dama virtuosa; se cree capaz de fundar un hogar respetable; se ufana de un ilustre abolengo y olvida cuáles son sus actos.

Hasta cincuenta automóviles y coches, algunos de ellos elegantes, permanecen estacionados horas enteras todas las noches, esperando a las puertas de las casas de lenocinio la salida de sus huéspedes. Son los dandys, los gomosos, los señorones también; los viejos caducos en algunas ocasiones. Son el novio de vuestras hermanas, el amigo íntimo de vuestra casa, el compañero

de oficina; el encargado de velar por la moralidad pública, algunas veces. Al entrar en el lupanar se deja la vergüenza a la puerta. Luégo, se cantan coplas licenciosas, se bailan danzas indecentes; la bestia de la carne ensaña sus garras en muchos miserables que, en la comedia de la vida diaria, se parapetan detrás de un escritorio, de un mostrador o de un uniforme, para gozar de las prerrogativas a que tiene derecho el hombre de bién. Y no se crea que el licencioso se transforma en sociedad en el caballero cumplido, en el verdadero sentido de estas palabras; porque los hechos que todos sabemos prueban desgraciadamente lo contrario. El libertino emplea diversas armas y usa de guante blanco en los salones, mas persigue siempre un mismo objetivo. El pondera la moda que hiere el pudor de la inocencia; aplaude la película cinematográfica de aventuras galantes, en donde se santifique el adulterio o se legitime el amancebamiento; presta novelas de episodios picantes y se finge adorador de las estatuas desnudas. Para él no hay campo en el cual pueda espigar mejor que en el de la murmuración. Axiomático en sus conclusiones, paradójico y sentencioso en la conversación habitual, habilísimo en sacar partido del respeto humano y de la debilidad ajena, así ridiculiza lo más santo y noble como suaviza las mismas crudezas y justifica los grandes errores y desaciertos.

La pobre joven, absolutamente ignorante de la realidad de la vida y de la misión que ha de cumplir, rechaza a menudo al honrado agricultor de corazón de oro, porque no está al corriente de las últimas creaciones de la moda, de las frases socorridas y amaneramientos del buen tono; pierde la ocasión de hallar el compañero digno de conducirla por el camino de la vida, cumpliendo el juramento solemne e irrevocable que se pronuncia al pie del altar, a cambio de un ruin y miserable mozo de relumbrón, ávido de hartarse de su hermosura física y de gastar en la ramera del barrio el aporte metálico de su consorte. Cuando la mujer palpa la realidad de su situación; cuando comprende que su belleza va extinguiéndose y que la sed de amor puro la devora, llora en la suprema desesperación al verse sometida a un sér amoral que pospone su lugar de esposa al que ha conquistado la que acaso haya sido su propia sirvienta; tiembla, se sonroja y sufre torturas indecibles cuando el esposo trata de sellar sus labios

con un beso, que ella muy bien sabe es el último que le toca después de una noche de orgía.

¡Cuántos maridos, pocos días después de las bodas, llevan a sus mujeres a donde el médico para que principie a tratarlas en enfermedades que ellos les han transmitido! Y la ley natural, que maldice semejantes oprobios, no ha tenido efecto ni se ha traducido en la ley positiva, que debía obligar a todo hombre a comprobar su estado de salud antes de contraer matrimonio. Si el jefe de familia exigiera al novio de su hija una reacción de Wassermann que estableciera su integridad física, habría muy pocos idiotas y degenerados en nuestra tierra tan querida y tan desgraciada bajo estos aspectos. Y todavía se habla tanto de los matrimonios de los leprosos, en que cada uno sabe a qué atenerse!

Hay algo más; algo no solamente monstruoso, sino aterrador. Los niños frecuentan los burdeles; los niños de 12 y 13 años concurren a las clínicas de enfermedades venéreas; los niños se ven a la salida de los cines, ebrios por el licor, con dineros suficientes, suministrados por madres criminales que menos mal les hubieran hecho al extrangularlos en la cuna. Los niños corrompidos en su alma y en su cuerpo, son nuestros futuros hombres, a quienes está confiada la propagación de la raza, el honor de nuestra bandera, la dignidad de la patria y el porvenir de la República. Véase lo dicho por el Médico Jefe de Clínica Municipal de Bogotá en el Informe rendido por éste al H. Consejo Municipal, en el año de 1923 (31 de agosto): «De los infectados de Bogotá es aterrador ver que la mayoría son niños de once a diez y siete años. En el mes de mayo de este año entraron a tratamiento seis niños de 12 a 15 años. Se trataba de graves accidentes sifilíticos (sífilis adquirida).

¡Qué pensar si se hubiera visto hace muy pocos meses a un niño de 13 años de edad en el salón de un hospital, sufriendo la intervención de la cuchilla misma para librar su vida de la más espantosa de las infecciones! Y, ¿cómo responderán los padres de tal hijo en el día de las supremas justicias? Si no templamos el alma y enfrenamos el apetito, robustecemos el alto concepto de nosotros mismos y con mano firme abordamos el problema

del matrimonio y el de la educación de los niños, corremos el peligro de ver a nuestros propios hijos perdidos y degenerados.

Tengo en mi poder una lista de 83 casas de mancebía; éstas son los principales centros de corrupción a donde acuden a diario nuestros amigos y camaradas. Hay igualmente sesenta y siete apartamentos y doscientas cinco tiendas de mujeres públicas, lo que da un total de 355 lugares de perdición. Si a cada uno de ellos concurren cinco personas diarias (término medio), asisten 1,775 al día. Hay además 18 casas de lenocinio, en donde los clientes tienen pianolas a su disposición para llevar a sus queridas y mancebas a bailar, a beber y enlodarse.

Conforme a los datos estadísticos obtenidos con minucioso cuidado, el 31 de diciembre de 1923 había inscritas en el Dispensario de Cundinamarca 3,131 prostitutas, de las cuales son 1,958 menores de edad y 1,154 mayores de 21 años. Así lo comprueba el siguiente cuadro.

De 13 años.....	1
De 14 » .....	1
De 15 » .....	2
De 16 » .....	78
De 17 » .....	376
De 18 » .....	634
De 19 » .....	351
De 20 » .....	525
De 21 » .....	164

Las prostitutas de la capital son en su mayor parte de otras poblaciones. El último de diciembre de 1923 había inscritas 3,131, como ya se dijo, y de éstas solamente 818 son de Bogotá; el resto pertenece a las poblaciones, como en seguida se expresa:

**Lista general de poblaciones de las cuales hay prostitutas en Bogotá. Indicativa del número de éstas**

Agrado	3	Barichara	1
Aipe	1	Barranquilla	2
Albán	5	Belén de Cerinza	1
Alpujarra	1	Bituima	2
Ambalerna	1	Boavita	1
Anapoima	12	Bogotá	818
Anolaima	35	Bojacá	5
Antioquia	3	Bosa	3
Arbeláez	2	Boyacá	1
Armenia	1	Bucaramanga	21

Cachipay	2	Gigante	3
Cajicá	30	Girardot	35
Cali	4	Gachetá	3
Campo Alegre	5	Guadalupe	1
Caparrapí	3	Guaduas	21
Cáqueza	16	Guasca	31
Carnicerías (Huila)	1	Guatavita	26
Carupa	2	Guateque	38
Cartagena	1	Guayabal	5
Ciénaga	1	Guayatá	5
Cocuy	2	Güepsa	1
Cogua	3	Honda	9
Cómbita	1	Huila	1
Coper	1	Ibagué	42
Cota	6	Icononso	2
Coyaima	1	Jenesano	8
Cucunubá	2	Junín	5
Cúcuta	6	La Esperanza	2
Cumacá	1	La Palma	4
Cunday	3	La Pedrera	1
Chaparral	8	La Pesca	1
Charalá	2	La Plata	1
Chía	26	La Trinidad	1
Chipaque	14	Lenguazaque	2
Chiquinquirá	69	Lérida	1
Chitaraque	1	Libano	5
Choachí	33	Los Santos	5
Chocontá	59	Macanal	4
Dolores	1	Machetá	23
Duitama	18	Madrid	20
El Colegio	2	Manizales	7
El Epiro	1	Manta	15
El Guamo	3	Málaga	4
El Fresno	1	Medellín	5
Espinal	19	Melgar	2
Facatativá	85	Miraflores	24
Firavitova	1	Monguí	1
Floresta	1	Moniquirá	14
Florida	1	Mosquera	4
Fómeque	26	Natagaima	2
Fontibón	12	Neiva	18
Fosca	1	Nemocón	25
Funza	23	Nunchía	1
Fusagasugá	79	Ocaña	1
Gachalá	2	Oiba	2
Gachancipá	3	Olivo	1
Gachetá	55	Ortega	1
Gámbita	1	Pachavita	1
Garagoa	23		
Garzón	4		

Pacho	19	Suesca	7
Padua	3	Supatá	4
Paipa	10	Susa	6
Pamplona	4	Suta Marchán	2
Pandi	1		
Pare	2	Tabio	9
Pesca	2	Tausa	1
Peñalisa	1	Tena	22
Perico	1	Tenjo	2
Piedecuesta	1	Tenza (Valle de)	38
Pitalito	4	Tibacuy	1
Popayán	3	Tibasosa	1
Prado	1	Tibaná	7
Pueblo-Santo	1	Tibirita	2
Puente Nacional	35	Tinjacá	3
Purificación	8	Toca	1
Querame	4	Tocancipá	11
Ramiriquí	6	Tocaima	34
Ráquira	2	Tolina	2
Ricaurte	2	Toro	1
Rionegro	1	Tunja	113
Saboyá	1	Tuta	8
Sáchica	1	Ubalá	7
Salazar	1	Ubaque	9
Samacá	3	Ubaté	75
San Andrés	1	Umbita	3
San Cayetano	1	Une	12
San Francisco	1	Usaquén	5
San Gil	4	Usme	7
San José de Dolores	1	Utica	1
San Juan de Rioseco	7		
Santander	4	Valle de Jesús	2
Sasaima	8	Vélez	31
Santa Marta	2	Ventaquemada	2
Santa Rosa	16	Vergara	2
Sesquilé	19	Vianí	10
Siachoque	1	Villa Pinzón	16
Sibaté	5	Villavicencio	5
Simijaca	13	Villeta	14
Soacha	22	Viotá	6
Socorro	16	Viracachá	1
Socotá	1		
Sogamso	45	Zipacón	5
Somondoco	8	Zipaquirá	159
Sopó	18		
Sotaquirá	4		
Suaita	7		
Subachoque	14		
Suba	2		

Total igual al número de inscritas, 3,131, al último de diciembre de 1923.

Hay además unas 5 extranjeras.



De pueblos de escasa población se hallan en Bogotá ininidad de mu-  
jeres públicas. En efecto: comparando el cuadro anterior con el último  
censo oficial levantado, se tiene lo siguiente:

Poblaciones.	Número de mujeres.	Número de prostitu- tas en Bogotá	Poblaciones	Número de mujeres.	Número de prostitu- tas en Bogotá
Cajicá.....	2.614	30	Puente Na-		
Cáqueza....	7.886	16	cional.....	5.857	36
Chía.....	3.762	26	Santa Rosa...	3.581	16
Chipaqué...	3.647	14	Sesquilé.....	2.158	19
Chiquinquirá.	12.244	69	Simijaca.....	2.739	13
Choachí.....	3.602	33	Soacha.....	4.460	22
Chocontá....	5.410	59	Sogamoso... ..	8.844	45
Dnitama....	5.394	18	Sopó.....	1.291	18
Espinal.....	8.848	19	Subachoque...	3.447	14
Facatativá... .	6.020	85	Snesca.....	2.450	7
Fómeque....	6.616	26	Susa.....	2.298	6
Fontibón....	1.452	12	Tausa.....	1.769	9
Funza.....	2.292	23	Tenza.....	3.733	38
Fusagasugá..	8.019	79	Tena.....	2.099	22
Gachetá....	7.093	55	Tocancipá...	1.146	11
Garagoa... .	5.120	23	Tocaima.....	5.961	34
Guaduas....	6.495	21	Tunja.....	5.532	113
Guasca.....	2.892	31	Tuta.....	2.493	8
Guatavita... .	4.025	26	Ubaté.....	5.815	75
Ibagué.....	15.381	42	Une.....	2.610	12
Machetá....	8.679	23	Usme.....	1.360	7
Madrid.....	2.332	20	Vélez.....	4.612	31
Manta.....	5.504	15	Vianí.....	2.356	10
Miraflores....	5.849	24	Villapinzón..	3.600	16
Moniquirá... .	6.854	14	Villeta.....	3.197	14
Nemocón... .	2.724	25	Viotá.....	3.908	6
Pacho.....	8.512	19	Zipaquirá... .	5.692	159
Paipa.....	5.763	10			

Véase claramente hasta dónde hemos llegado en materia de enferme-  
dades venéreas, fijando la atención en las aplicaciones hechas a las prosti-  
tutas en el Dispensario de Cundinamarca en los años de 1922 y 1923,  
según los datos auténticos emanados de los informes de los médicos en-  
cargados de las curaciones:

AÑO DE 1922

Lavados vaginales.....	48.238
Cauterios medicamentosos.....	32.845
Embadurnaciones.....	19.870
Inyecciones de mercurio.....	4.932
Inyecciones intravenosas.....	5.189
Inyecciones de 914.....	1.149
Inyecciones intrauterinas.....	292
Fórmulas.....	1.289
Análisis bacteriológicos.....	595

AÑO DE 1923 Y ENERO DE 1924

		Aumento sobre el año anterior.
Lavados vaginales.....	77.963	61 %
Cauterios medicamentosos.....	33.249	0.98%
Embadurnaciones.....	1.415	
Inyecciones de Hg.....	199	
Inyecciones intravenosas de Hg..	6.780	34 %
Inyecciones de 914.....	917	
Inyecciones de Muthanol.....	110	
Curaciones.....	2.735	
Fórmulas.....	2,846	112 %
Análisis bacteriológicos.....	1.583	

La criminalidad aumenta con la corrupción. En el año de 1911 había 113 presos en el Panóptico de la ciudad; hoy pasa su número de 700 sin contar con los innumerables que se hallan en las casas de corrección y cárceles de detención preventiva. Ahora bien, si la mayoría de los niños frecuentan los burdeles, y los estragos a que están expuestos no se aminoran sino antes bien aumentan a pesar de la aplicación de 77.963 lavados vaginales, 33.249 cauterios, 8.006 inyecciones, hospitalizando 1.658 mujeres, tratando 21.516 casos y haciendo 39.771 registros sanitarios entre sanas y enfermas; si la criminalidad aumenta de 113 a más de 700 casos en 13 años, qué será de esta ciudad dentro de 25 años?

Y en cuanto al ingreso de prostitutas véase el cuadro adjunto referente a 1923.

### Cuadro estadístico del movimiento de la Inspección de Policía Sanitaria en 1923

MESES	Inscritas en el mes	Riadas, en el mes	Bajas por muerte	Multas	Boletas de comparendo	Detenciones	Arrestadas	Multas, boletas	Oficios	Oficios	Resoluciones verbales	Fianzas varias
Enero.....	23	2	1	116	111	21	34	41	40	26	46	2
Febrero.....	26	0	0	129	98	48	61	30	17	19	62	5
Marzo.....	17	4	0	123	83	29	32	29	18	30	50	5
Abril.....	24	0	1	109	113	46	67	27	22	19	52	1
Mayo.....	26	3	1	91	112	33	41	38	31	21	72	5
Junio.....	26	2	0	204	97	38	47	38	23	25	68	3
Julio.....	16	3	0	65	79	38	52	39	23	28	63	3
Agosto.....	13	0	1	74	103	19	25	16	19	33	38	1
Septiembre.....	23	3	0	92	113	23	30	30	29	32	48	3
Octubre.....	22	0	1	83	96	30	45	22	32	30	41	1
Noviembre.....	19	1	1	66	98	30	38	25	26	24	52	2
Diciembre.....	21	5	1	106	107	24	29	22	21	14	56	2
Sumas.....	256	23	7	1252	1210	379	501	357	301	301	648	33

Cualquiera creerá en vista del afán con que la juventud frecuenta las casas de placer y el que todos reinciden en sus vicios, que encuentran en los burdeles mujeres hermosas y de atractivos físicos, resultando por consiguiente exagerado en demasía cuanto se ha dicho y descrito de los lupanares de la ciudad. Con todo, las adjuntas fotografías, tomadas al acaso de entre los cientos de ellas que existen en la Inspección de Sanidad, corroboran sin duda cuanto he dicho y afirmado sobre la materia. En tales fotografías aparecen mujeres de las diferentes clases en que se hallan divididas las prostitutas, según los recursos de que disponen.

### Girardot

En esta ciudad, también existe un Dispensario, dependiente del de Bogotá, para atender a las prostitutas y luchar contra las enfermedades venéreas. Su organización es semejante al de esta ciudad, y por ello trataré de uno y otro conjuntamente, dando previamente algunos datos sobre Girardot.

La ciudad cuenta con una población de 13,412 habitantes, de los cuales son 6,224 hombres y 7,188 mujeres, según el último censo de la Nación.

Hay en Girardot 198 mujeres públicas inscritas, según los últimos datos. En la primera clase, 10; en la segunda, 3; en la tercera 59; en la cuarta, 126, y 76 prostitutas no inscritas.

En el año de 1923 se hicieron las siguientes aplicaciones en el Dispensario de Girardot:

Total de mujeres públicas inscritas.....	515
Mujeres en tratamiento.....	293
Lavados vaginales.....	15,315
Cauterizaciones.....	9,634
Inyecciones de mercurio.....	2,352
Inyecciones de 914.....	378

### Consulta externa

Pacientes atendidos.....	
Sífilis.....	374
Tuberculosis.....	418

«Anexa al Dispensario, dice el doctor J. C. Salazar Riveros, Médico Jefe, he establecido una consulta o clínica para mujeres venéreas o sifilíticas no prostituídas, que viene funcionando con gran éxito, pues, en su mayoría ciertos gremios, como el servicio doméstico, escojedoras, lavadoras, etc., son las minas más ricas en afecciones venéreas».

### Dispensario de Cundinamarca en Bogotá

Sin entrar a hacer un verdadero estudio sobre la materia, lo cual quitaría demasiado tiempo y estaría fuera del propósito de hacer palpar los males actuales en estas materias, es conveniente decir algo sobre esta institución, destinada en la mente de los

que lo establecieron a redimir la ciudad del flagelo de la prostitución y de las enfermedades venéreas.

Al Dispensario van las mujeres públicas que se hallan inscritas. Allí se les somete a un registro médico para comprobar el estado de su salud, dándoles tarjetas con sus retratos, tales como las que se agregan al presente estudio, a fin de que sepan quiénes las solicitan, si se hallan o no enfermas. A las prostitutas cuyo estado de salud es delicado, se les obliga a permanecer hospitalizadas en el edificio. Las prostitutas se hallan divididas en varias clases o categorías, según los recursos de que dispongan y la clientela que reciban, es decir, que la clase más alta la forman las que viven en apartamentos mejor amoblados y se visten mejor.

A pesar de que se han votado las sumas no despreciables de \$ 50,000 oro para atender anualmente al Dispensario, y que al frente de éste se hallan médicos consagrados y competentes y un Inspector digno de encomio por su actividad y honorabilidad, el alarmante aumento de la prostitución y de las enfermedades venéreas hacen ver a las claras que el Dispensario no satisface a los fines de su creación.

En efecto: para citar al registro a más de 3,000 prostitutas, semanalmente, cuentan apenas con seis agentes de policía, según lo afirma el mismo señor Inspector de Sanidad, agregando: «Esta es la principal explicación del claudetinaje (que ocasiona más estragos que la misma prostitución), del incumplimiento de las disposiciones y reglamentos sanitarios y del frecuente y generalizado contrabando de licores en las casas de lenocinio».

Cada prostituta se examina por los médicos una vez por semana; el día del examen ya puede quedar infectada; y en tal caso, dura el resto de la semana infectando a cuantos tengan con ella unión sexual. Esto prueba claramente que no es suficiente el registro semanal, menos en tratándose de mujeres que tampoco pueden defenderse de los hombres infectados, a los cuales nadie obliga a comparecer a tratamiento ni a responder por el delito que cometen infectando a sabiendas a las infelices meretrices.

Además, se permite a muchas mujeres el que se curen en sus propias casas, lo cual quita toda garantía de salubridad.

Ya que se ha nombrado la clandestinidad, bueno sería decir de ella siquiera dos palabras.

### Prostitución clandestina

Dice lo siguiente el Inspector de Sanidad, en su Informe de 1923:  
«ALARMANTE AUMENTO DE LA PROSTITUCIÓN.—En los informes de años anteriores ya he dado cuenta detallada de las principales causas del aumento de la prostitución. Hoy vuelvo a tratar someramente del asunto, por creerlo de vital importancia.

«Sabido es que las sirvientas FORMAN LA MAYORÍA DE LAS PROSTITUTAS, pues están en una proporción del NOVENTA POR CIENTO, y que ingresan a este vergonzoso tráfico seducidas por las alcahuetas y corruptoras, quienes no ahorran medios para variar el personal de los lupanares. De suerte que para impedir el avance alarmante de la prostitución, que los habitantes de Bogotá observan con pavor, es preciso perseguir y castigar con todo el rigor de la ley a las culpables de estos delitos infamantes».

El Inspector de Sanidad tiene en parte razón.

Si hay más de 3,000 prostitutas inscritas en los libros del Dispensario, no es exagerado el calcular en 4,000 el número de las que de manera clandestina ejercen la prostitución. El noventa por ciento de las sirvientas se entregan a los hombres, son infectadas, y, por razón de su oficio, como también para no ser inscritas como prostitutas, descuidan el tratamiento de las enfermedades contraídas, y son en las casas fuentes de innumerables perjuicios. Se han dado diversos casos de niños infectados, debido a las llamadas niñeras.

Las empleadas en las fábricas, las encargadas de vender dulces, las lavadoras de ropas, las numerosas empleadas en las cantinas y tiendas o casas de hospedaje son, en su mayor parte, prostitutas clandestinas.

Muchas viudas han venido a engrosar las filas de las meretrices; y así puede verse que, del mes de enero del corriente año hasta la fecha, se han inscrito más de éstas que durante todo el año de 1923. La prostitución clandestina se relaciona, desgraciadamente, con nuestros altos personajes. Hay más de 20 apartamentos y más de 30 casas en donde viven en aparente honradez las queridas de altos señores, las concubinas de elevados personajes, y en una de tales casas, en más de cuatro ocasiones, se ha presentado la autoridad a hacer desocupar, en virtud de un deshaucio decretado por un Juez competente, teniendo que volver sin practicar la diligencia, debido

a que el... Tal o el Representante Cuál acaba de facilitar el dinero necesario para pagar los arrendamientos atrasados.

Bogotá tiene, según el último censo 57.483 hombres; esto sin el aumento del 10%.

De éstos hay que quitar 19,258, así:

Menores de un año.....	1,179
De 1 a 4 años.....	4,915
De 5 a 9 años.....	5,313
De 10 a 14 años.....	5,932
De 60 a 64 años.....	910
De 65 a 69 años.....	391
De 70 a 74 años.....	284
De 75 a 79 años.....	130
De 80 a 84 años.....	29
De 85 a 89 años.....	19
De 90 a 94 años.....	3



Quedan, pues, 38,225 hombres capaces de unión sexual. Habiendo, como lo trae el mismo censo, 12,132 casados, y quitando 10,000 de éstos, al suponer que no frecuentan casas de lenocinio, tendremos 28.225 hombres que probablemente frecuentan los burdeles. Si de éstos restamos 2,225 que por ser sacerdotes, inválidos, enfermos reducidos a cama, y por ser castos no tienen trato con las mujeres públicas, podemos sacar las siguientes conclusiones:

Hay aproximadamente 26,000 individuos que frecuentan las casas de placer y 7,000 prostitutas, es decir, una prostituta para cada cuatro hombres, en números redondos. Si esto no parece el colmo de la perdición, y suficiente para perder totalmente la ciudad y degenerar la raza, nada hay que merezca nuestro reproche.

El adjunto documento prueba que no se ha calculado la prostitución clandestina de manera exagerada.

---

*Departamento de Cundinamarca.—Secretaría de Gobierno.—Inspección de Policía Sanitaria.—Bogotá.*

Señor:

Tengo el honor de referirme a su atento Oficio de fecha de ayer, y con referencia a él me permito significarle lo siguiente:

Según consta de los datos del informe anual rendido por esta Inspección, hay 849 mujeres enfermas en tratamiento, 1,146 alentadas, concurriendo, y 717 que han dejado de concurrir por distintas causas, lo que da un total de 2,712 mujeres inscritas.

Este puede ser el promedio mensual del movimiento de mujeres

enfermas y alentadas. En cuanto al número de mujeres clandestinas, se ha calculado que alcanza a otro tanto de las inscritas.

Con toda consideración soy de usted atento servidor,

OCTAVIO PÉREZ V. »

Y basta lo dicho respecto a la prostitución clandestina.

### **Epocas en las cuales aumenta en la ciudad la prostitución**

La peste social adquiere enormes proporciones en ciertas épocas del año. En los meses de julio y febrero las meretrices espigan con más fruto, y se esfuerzan por parecer mejor y por aparecer continuamente en público.

Es que para entonces llegan los Representantes al Congreso; llegan los nuevos clientes. Para entonces llega el enviado de aquella provincia, ávido de ser titulado *doctor* por la prensa y por el público, ávido de hacer conocer su personalidad y de ser adulado. El ha soñado una y mil veces con atravesar la ciudad con sombrero de copa y guantes de color, por entre una doble fila de soldados rígidos e inmóviles, con las armas rendidas al escuchar los acordes del Himno Nacional. El ha soñado sentarse en la famosa curul, en donde se dice *sí* o *no*, con un sonoro palmetazo, en donde se da el voto, escogiendo una balota blanca o negra, y de donde se sale de cualquier apuro cortando la frase sonora para beber un vaso de agua, suministrado por la Secretaría a la menor señal del honorable. El ha tragado veinte leguas por día para llegar cuanto antes a la capital, ahorrando viáticos y ganando tiempo para gozar. Se siente tan inmune que no le teme al gálico, y cuando pesca una sonrisa de cualquier meretriz bien vestida, se siente un nuevo Adonis y se lanza como un sátiro tras la primera aventura.

La camarera del hotel es la Venus de sus ensueños; la visitante intempestiva es la representante del bello sexo que le rinde tributo de admiración. La invitación al coreográfico no admite en su cerebro segundo debate para que sea ya una ley. El informe de la Comisión a que pertenece lo rendirá el Presidente de la misma. ¿Qué va a entender él de salubridad ni de obrerismo, si en su finca trabajan todos callados y obedecen ciegamente? ¿Qué va preocuparse por la instrucción, si en su pueblo se oye durante todo el día



el deletreo de las vocales? ¡Cómo corregir los desmanes de una prensa que le ha llamado *doctor*; cómo tirar la primera piedra contra la disolución, si en brazos de mujeres sin pudor ha olvidado todo, hasta aquello de la curul, y de los soldados!

En febrero también se recrudece la campaña de las mujeres públicas. Llegan los estudiantes. Ora es el hijo del rico hacendado, provisto de buenos maletas y de lucido equipaje, quien monta un departamento confortable con sala de recibo, gabinete de estudio y dormitorio; ora el hijo del empleado de provincia, que toma en alquiler una humilde boardilla, amoblada, con la cama sin barniz, los clásicos baúles forrados en latas de colores, el trípode con el servicio de baño y la mesa cubierta con gacetitas, recado de escribir, el vaso de flores, y el retrato de la novia de marras, de esa que jamás se cansa de esperarlo, devorando en silencio el presentimiento de ser olvidada por otra en Bogotá, en donde se dice que hay tan bellas mujeres.

Uno y otro han sido enviados con la carta de recomendación para el acudiente. Este se limita a dar fe de que su pupilo se ha matriculado en el respectivo plantel de estudios, y a suministrar al joven, dinero, conforme a las instrucciones recibidas.

El novel estudiante se relaciona fácilmente y comienza a frecuentar el cine, el teatro, el billar, la cantina y el burdel. A pocas vueltas ha caído una y mil veces, ha tenido que pedir dinero, pretextando gastos o enfermedades imaginarias, y someterse a tratamientos médicos; ha contraído deudas sin número, empeñado sus prendas de uso inmediato, y en muchos casos se cree padre de un hijo que en realidad de verdad jamás llegará a saber bien a quién le debe el ser.

Los estudiantes frecuentan las casas de placer, toman, juegan, y hacen todas las locuras imaginables. ¿Será mentira el que en las fiestas estudiantiles anuales se ha visto a centenares de jóvenes en los burdeles, ebrios por el licor, y vociferando y gritando como locos en los automóviles que recorren los arrabales de la ciudad? Estos hechos son tan notorios, que a muy pocas personas pueden haberseles pasado por alto.

Si en Bogotá existieran Casas de Pupilaje, en donde los padres de familia pudieran enviar a sus hijos con la seguridad de que allí se les impediría el salir en altas horas de la noche, llevar mujeres a sus habitaciones, presentarse embriagados, etc., y de donde los padres recibieran informes verídicos sobre los estudios y comportamiento de los jóvenes, y estas casas se hallaran representadas por caballeros de suficiente honorabilidad y seriedad; si esto existiera, digo, se perderían muchos menos.

### **Causas de la prostitución entre nosotros**

Cuáles son las causas principales de la prostitución entre nosotros? Para averiguar he procurado estudiar, no solamente las causas determinantes de este mal en otros países, sino también oír de labios de las mismas meretrices que concurren al Dispensario de Cundinamarca, la relación de su primera caída.

Indudablemente la sed de lujo y el deseo desordenado que hoy tiene la mujer por parecer bien vestida y cubierta con todos los adornos que exige la moda, es una de las causas primordiales de la prostitución. La sirvienta, la aplanchadora, la lavandera, la vendedora de frutas o de víveres, no conciben ni aceptan jamás el que sus hijas ocupen una posición igual a la suya y el que se casen con un mozo de café, con el obrero de una fábrica, con el jornalero vulgar. Ellas sacrifican todo con un falso amor de madres; acostumbran desde pequeñas a sus hijas a usar vestidos finos, guantes, zapatos, y a regirse por la moda, y éstas, al llegar a la pubertad, ven en cualquier advenedizo bien trajeado una esperanza de buena colocación. El señorito, el estudiante, el tinterillo o el farmaceuta del barrio, son los corruptores de esas jóvenes que, una vez lanzadas en la corriente de los vicios, se crean mil necesidades, para satisfacer las cuales necesitan más y más dinero, el cual lo consiguen aun a costa de todo. Y la infeliz madre, vestida con el modestísimo traje de la última clase social, goza al mirar a su propia hija rodeada de admiradores y luciendo un tocado llamativo y unos zapatos extranjeros.

¿De qué puede servir a una mujer el saber de memoria

cuatro reglas de psicología o de sociología, el pintar al óleo, el chapurrear unas cuantas palabras de inglés o francés y el recitar unas cuantas poesías decadentes, si desconoce en absoluto el manejo de la casa; si no sabe pensar cuál deba ser el camino y puesto que le corresponda en la vida; si ignora el valor del concepto de dignidad y del respeto propio y no ha aprendido a obedecer, a sufrir, a ser compasiva y a tomar serias determinaciones para lo porvenir?

¿Cuándo acabarán de entender las mujeres que la moda la imponen las meretrices de París; que se cambia para especular, y que es preferible el parecer atrasada en estas materias a presentarse en público de manera indecente?

Es en la escuela y en el colegio en donde nace el orgullo que se desarrolla con el tiempo. Allí la niña que va mejor vestida se burla de sus compañeras pobres; de allí nace la envidia, el odio y el desprecio, que con el andar del tiempo traen funestas consecuencias. Las maestras muy raras veces se preocupan por extirpar estos vicios, que por desgracia se encuentran, por la índole propia de la mujer, en todos los colegios. En los planteles de educación de los hombres, por fortuna sucede otra cosa, y el jefe de los juegos es generalmente el diablillo de blusa y zapatos rotos con aires de caudillo en miniatura.

La carne se excita también de mil maneras. Si la joven se entrega medio desnuda en brazos de un hombre que la lleva al compás de una danza, asida en abrazo estrecho; si la mujer concurre al teatro con el descoco acostumbrado; si se presencia la danza lúbrica de la meretriz bailarina; si se embebe la imaginación en la lectura de novelas obscenas; si en la vitrina se contempla, ya la estatua desnuda, ya el grabado indecente de una portada de novela, ya el maniquí estudiadamente colocado; si se asiste en el cine a escenas de taberna, de café cantante o de prostíbulo; en una palabra, si se amasa el fango, ¿cómo querer conservar la limpieza?

¿Y la autoridad ha visitado las librerías para quemar tanta obra obscena? Porque en las librerías de Bogotá se encuentran las mayores desvergüenzas y las obras que harían ruborizar al mismo Zolá. Sin embargo, el Código de Policía

dice: «Artículo 499. El que venda, preste, o de cualquiera otro modo circule o distribuya libro o escrito que contenga obscenidades u ofenda los principios de moral respetados por los pueblos civilizados, incurrirá en una multa de cinco a veinticinco pesos y en la pérdida de tales libros o escritos, que se tomarán e inutilizarán por la Policía».

«Artículo 500. El que venda, circule o exhiba, pintura, estampa o figura deshonestas, incurrirá en la misma pena y pérdida que determina el artículo anterior. No se comprenden en esta disposición las pinturas, estampas y figuras de objetos naturales destinados al estudio de las ciencias, pero ellas no podrán presentarse al examen sino en los establecimientos en que se se haga aquel estudio».

¿No tienen aún los niños estampas pornográficas y novelas indecentes? Las he visto en sus manos y se les venden en todas partes.

Perdido el rubor natural, la mujer se halla en la puerta del prostíbulo, y no tiene rubor quien descubre su cuerpo con escotes indecentes para ser admirada como hoy se hace por las calles, en los teatros y cines, como muchas que se creen damas y matronas honorables.

En síntesis: el orgullo, el lujo, la ociosidad, la licencia en los teatros y cines, los defectos en la educación y las malas lecturas, son las causas principales de la prostitución en Bogotá.

He descartado intencionalmente como causa de la prostitución, la miseria, porque ella no es entre nosotros tan aguda como en otros países; porque la mujer digna no se entrega y más bien se somete a un oficio humilde y, porque aun cuando se hayan presentado casos de prostitución, debido a la indigencia, éstos son pocos y no se pueden tomar como regla general, para contarlos entre las causas de la prostitución.

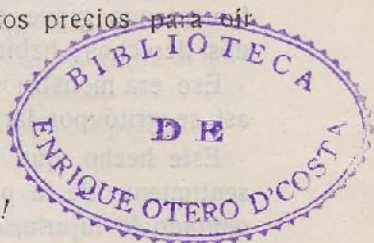
### Algo sobre teatros y cines

La escena debe servir para moralizar y mal puede moralizar por medio del escándalo. Los grandes dramaturgos, bien es cierto, tuvieron deslices que no pueden servir de escudo a las modernas representaciones.

Hoy en Bogotá el público aplaude todo lo soez, burdo y

sin freno alguno. La bailarina emboba al auditorio con unas pantorrillas de corcho, y se aplaude desenfrenadamente la copla verde y de descoco de la mujer que se ha prostituído para conquistar fama de artista. Recuerdo que en el Teatro Municipal se revendían boletas a altos precios para oír por centécima vez aquella copla de

*Yo quiero ser casao,  
pero bien casao,  
pa poder hacer  
lo que Dios ha mandao!*



Recuerdo los salvajes alaridos de un público que no sabía expresar de otra manera su alegría cuando llegaba cierta comedia al momento en que una mujer casada se iba a acostar en una cama en que dormía un estudiante alojado de paso en una fonda, y a quien su tío le había predicho «Tú caerás»! Y ya que se trata de esta sentencia, será bien recordar que con ella se ha bautizado cierta tienda de una célebre meretriz, quien ha tenido la desvergüenza de poner como mote en letras gordas a su establecimiento «Tú caerás».

Estos conceptos tendrán un rotundo mentís por parte de los mil escritores para quienes la ciudad progresa, los públicos se han educado, las masas sociales se han refinado, y para quienes la cultura de esta ciudad es intachable; si bien dicen en voz baja que la ropa sucia se lava en casa, como lo he oído a una personalidad.

Mas: ¿por qué se aplaude toda desvergüenza? ¿Por qué se envían coronas y joyas a las actrices célebres? ¿Por qué que, aun los viejos, se disputan el honor de entrar al cavalet de la danzarina? ¿Y por qué se reclama cuando no se trata de algo inmoral?

«Ah! la fulana es una actriz admirable; cuentan de ella que se ha desvestido en el escenario!» Este concepto lo he oído, y tal idea tiene muchos sostenedores.

Hace pocos meses grandes cartelones anunciaban una película cinematográfica, advirtiendo que no se permitía a los menores de edad la entrada al espectáculo. Aquello era emocionante; se trataba de un nuevo paso de adelanto en la

marcha de la civilización. Todo mundo se puso en inusitada actividad para adquirir boletas de entrada.....

¿Qué sucedió? La cinta no resultó tan inmoral como la deseaba el público, y éste protestó energúmeno y frenético, fomentando grave escándalo; se habían violado sus sagrados derechos; habían sido engañados.

Eso era monstruoso: debía gritarse ¡abajo la empresarial, y así se gritó por largo tiempo.

Este hecho, que muestra hasta dónde se ha relajado el sentimiento de la propia dignidad y hasta dónde se ha agigantado la lujuria, debiera servir de lección para lo porvenir, sobre todo a quienes tienen hijos.

### Tuberculosis pulmonar

Ya se han visto, siquiera sea someramente, las enfermedades venéreas de las meretrices y el asombroso número de casos registrados. Parece que con esto hubiéramos conocido a fondo el lamentable estado de nuestra ciudad. Desgraciadamente, debe mirarse bien y meditarse cuerdamente sobre otro factor igualmente terrible que amenaza con su flagelo a la presente y a las futuras generaciones: la tuberculosis pulmonar.

No es necesario entrar a hacer un estudio de esta enfermedad. Basta recordar que el microbio que se apodera del paciente es esencialmente mortífero y contagioso: «el esputo de los tísicos transmite la enfermedad»; esta prevención y aviso puede leerse en los templos, en los talleres, en los salones públicos y aun en los tranvías. Al tuberculoso se le aísla de sus semejantes, se le confina al destierro perpetuo, se le obliga a dejarlo todo para no infectar.

Y de las prostitutas de Bogotá un *sesenta* por ciento tienen hoy esta enfermedad. Al comparecer al registro en el Dispensario, no puede impedirseles el ejercer su vergonzoso tráfico, porque allí sólo se atiende a los aparatos genitales.

Un médico del Dispensario me decía: «Las prostitutas, por el mismo género de vida que llevan, están expuestas más que otro alguno a adquirir la tisis. Pasan la noche en compañía de un hombre que las obliga a salir medio vestidas

a llevarles cuanto necesiten, y esas transiciones del calor al frío son, generalmente, la causa determinante de la enfermedad».

Yo he creído que se ignoran por completo los datos estadísticos que hoy pongo de presente, pues de otra manera no hallo explicación a la locura y el frenesí con que la mayoría de los hombres se lanzan con los ojos cerrados tras la degeneración de esa personalidad que tanto aprecian.

Y no se diga que Bogotá es una ciudad moderada en esta materia. Un hombre dedicado a esta clase de estudios desde hace largos años y quien ha viajado por Europa, me decía: «Después de Budapest, Bogotá es lo más corrompido que se puede ver»; esto, teniendo en cuenta el número de habitantes y los demás datos estadísticos de los grandes centros.

#### Reformas necesarias

De lo anteriormente dicho, como también de todos los datos y demás documentos de que me he valido para hacer el presente resumen de un verdadero estudio, se desprende la convicción de la necesidad de redimir la ciudad empleando procedimientos prácticos y medios eficaces para ello.

Cabe preguntar: ¿Debe el Estado gastar ingentes sumas en la asistencia médica para las prostitutas? Ya se ha dicho que se ha presupuestado la partida de \$50,000 oro, votada anualmente para tal objeto, lo cual, ni deja de ser inmoral, ni remedia por otra parte los males existentes.

Es necesario el construir un barrio para las mujeres públicas, apartado de la ciudad, con buen servicio de policía y con un sanatorio médico; barrio provisto de agua, luz y demás necesidades, cuyo sostenimiento *no esté* a cargo de la Nación o el Departamento, sino que atienda a sus gastos con las contribuciones que paguen en primer lugar las prostitutas y mediatamente los viciosos. Hoy se urbaniza por todas partes; no sería difícil el lograr la construcción del dicho *Barrio Rojo*, ya que para los constructores presentaría la ventaja de estar habitado por arrendatarios que tendrían lo necesario para el pago de los arrendamientos.

En un barrio semejante, se impediría la entrada de los menores de edad y de los atacados por enfermedades venéreas;

se mantendría estricta vigilancia sobre las mujeres públicas, a fin de evitar el contagio; se impediría la venta de licores embriagantes; el presentarse con armas; el que las mujeres vivan en casas sometidas a las alcahuetas, hallándose por este medio en capacidad de retirarse de la vida de perdición, sin estar controladas ni subordinadas a otra voluntad. Con este barrio se impediría el que las meretrices vivan en todas las calles, burlando la acción de la policía, formando centros de infecciones terribles, escandalizando e intranquilizando por todas partes a los habitantes honorables, perdiendo a los menores y conquistando a las mujeres sanas para aumentar sus filas. Las meretrices serían obligadas como en Panamá, a no detenerse en las calles para conversar con los transeúntes; a no permanecer en los parques; en una palabra, a guardar compostura y a no ofender la dignidad ajena.

Supuesto el caso de no lograr quien se encargara de la urbanización de este barrio, ¿no podría el Estado, ya que ha de gastar \$ 50,000 anuales en la asistencia de las prostitutas, adelantar dos o tres partidas de éstas para dar comienzo a una obra de salvación para la raza, de preservación para la sociedad entera? ¿Y las prostitutas, por qué no habrían de pagar sus impuestos, sus arrendamientos, sus curaciones, el agua y la luz de que disfrutaran, si ellas no pueden constituir una casta privilegiada de cuya existencia se encargue la Nación, y si, a su vez, pueden sacar del tráfico vergonzoso a que se hallan entregadas, siquiera sea elementos para hallarse menos expuestas a las enfermedades y a las miserias?

El licencioso pagará sus vicios, y aun en el caso dicho, es seguro que no se gastaría en el Barrio Rojo ni la mitad, ni siquiera la tercera parte de lo que hoy se gasta en champaña, demás licores, y otros medios de escándalo en todos los lupanares de la ciudad.

Así como el someter a registro a las meretrices no es una invención nueva, puesto que ya existía desde el año de 1700 en Berlín, la formación de barrios especiales destinados a ellas, es obra que hoy existe en los centros más avanzados en



materia de higiene, como son las ciudades americanas en los Estados Unidos.

---

Es necesaria la educación sexual. Esta materia ha sido objeto de estudios y controversias diferentes, y respecto a ella me someto a las decisiones de la Iglesia. Es un hecho que hoy los niños, al llegar a la edad en que dejan de serlo, comienzan a tener ideas oscuras y absurdas de los actos de generación, excitan su curiosidad y las pasiones que en estado latente han tenido ocultas; y éstas saltan como una fiera sin domesticar, sin el menor freno de retención y los lanzan a la primera aventura con la primera prostituta que encuentran, sin que imaginen siquiera los gravísimos males a que se hallan expuestos. Así se pierde sin remedio la mayoría de los jóvenes. Mas ya que es imposible mantener al joven en estado de completa inocencia, es mejor prepararlo con prudencia y discreción sumas para evitar su ruina y degeneración.

La mujer, también hallándose preparada en cuanto sea absolutamente indispensable para cumplir el fin a que está llamada, será una buena esposa y una santa madre y aprenderá a discernir mejor entre el que pretende saltar su huerto para robar su hermosura y el admirador de sus virtudes.

---

Debe erigirse en delito el contagio venéreo; de igual manera que se exige responsabilidad a quien incapacita a otro para el trabajo causándole una herida y se condena como gravísimo el delito de mutilación, debe imponerse fuerte sanción a quien, con pleno conocimiento de causa, infecta a otro. Y esto debe ser así, con tanto mayor razón, cuanto que se trata de enfermedades que dejan generalmente lesión de por vida y afectan las generaciones futuras hasta el punto de degenerar la raza.

---

Debe ser combatida de una manera activa la prostitución clandestina; de otra manera ni se procura la moralidad pública, ni se adelanta un sólo paso por el camino del saneamiento e higienización que exige el verdadero progreso.

Es necesario el que los padres de familia exijan al hombre que desee contraer matrimonio con sus hijas una patente de sanidad, como se hace en algunos países. El fin primordial del matrimonio es la propagación de la especie y constituye por lo tanto una monstruosidad el que un sífilítico o un sér lleno de afecciones venéreas, abusando de la inocencia de una pobre joven, la convierta en instrumento necesario de sus placeres bajos, agotando su salud y dándole hijos degenerados. La Iglesia, seguramente mirando algo de esto, impide la unión entre consanguíneos de grados muy próximos.

---

Es también necesario el fundar las Casas de Pupilaje, para proteger a los estudiantes, de manera semejante a las destinadas a preservar a las mujeres, como la que actualmente se está construyendo en la ciudad.

---

Las damas católicas deben emprender una seria campaña contra los espectáculos públicos, novelas y bailes o reuniones inmorales, en el convencimiento de que su acción es decisiva, porque nada se resiste a los ruegos de las madres; porque si en un espectáculo no acceden a presentarse las damas, éste se halla condenado al fracaso. El abstencionismo de las damas es una fuerza poderosa.

Concluyamos con las siguientes observaciones y consecuencias que se hallan en el libro «Un cáncer de la civilización» por el P. A. Pavissich:

«Para curar de raíz el mal de la prostitución, o siquiera para contener su propagación, se requiere ante todo una reforma moral que imponga al hombre y a la mujer el dominio de la pasión más torpe y más dañosa, y que se les enseñe a someter la materia al espíritu».

«La verdadera causa de la prostitución moderna es la licencia de nuestras costumbres».

«Toda mujer que no pertenece a Cristo, pertenece a Venus. Fuéramos de la esfera cristiana conozco hombres honestos, pero mujeres ni una sola».

«Tengamos en cuenta que la prostitución jamás desaparecerá; por ello ha dicho el mismo Doctor de Aquino:

«Suprimid las cortesanas y la sociedad sufrirá un profundo desquiciamiento». «Los Lupanares son semejantes a las cloacas que, construidas en los más espléndidos palacios, separan los miasmas infectos y purifican el aire». (De ordine Lib. 11, Cap. 12).

Sea pues el presente estudio, para hacer el cual ha sido necesario aun perder la vergüenza por amor a Cristo, siquiera una pequeña luz que haga ver a los caminantes los precipicios a donde pueden caer si no enderezan sus pasos por el camino verdadero.

A la mayor gloria de DIOS consagro mi esfuerzo y mis energías, para procurar su glorificación, señalando el cumplimiento de sus mandamientos.

---

Para que tenga un resultado práctico cuanto se ha dicho hasta el presente, debe considerarse la necesidad de aprobar el siguiente

## PROYECTO DE LEY

El Congreso de Colombia,

DECRETA:

*Artículo. Facúltese ampliamente a los Gobernadores de los Departamentos para reglamentar la prostitución dentro de los territorios de su jurisdicción, según las siguientes reglas generales:*

*Primera: En los lugares en donde haya más de diez prostitutas que ejerzan públicamente el tráfico de cuerpos, serán obligadas a vivir en un barrio o lugar separado del resto de la población;*

*Segunda: Los barrios de prostitutas tendrán servicio permanente de médicos y de Policía Sanitaria, y en ellos se impedirá la entrada de menores de edad, de individuos conta-*

giados de enfermedades venéreas y el expendio de bebidas embriagantes;

Tercera: Las prostitutas vivirán separadas unas de otras, sin formar casas de mancebía;

Cuarta: La Nación, los Departamentos y Municipios no atenderán a los gastos que demande el sostenimiento de los barrios de prostitutas, excepto en lo tocante a servicios médicos, para los casos en que las enfermas se hallen en absoluta imposibilidad de atender con sus propias expensas a su curación, y esto, como medida preservativa, y no como medio de apoyar o fomentar la prostitución;

Quinta: Los habitantes de dichos barrios pagarán los impuestos y estarán sujetos a las sanciones y deberes que determinen las Ordenanzas y Reglamentos respectivos.

Artículo. Destinuse la suma de cincuenta mil pesos oro (\$ 50,000) para la compra del lote dentro del cual deba edificar el Departamento de Cundinamarca el barrio para las prostitutas en Bogotá. Esta partida figurará preferentemente en el Presupuesto del presente año y se tomará para atender a impedir la degeneración de la raza.

La Nación hará la entrega del caso al Departamento.

Artículo. Facúltese igualmente a los Gobernadores para dictar medidas suficientes a impedir la prostitución clandestina y a sancionar los actos contrarios a la presente disposición.

Esta Ley regirá desde su sanción.